

El planteamiento del problema sería tal vez así: la moderna moral económica debería ser la moral de la economía moderna; sin embargo, se tiene la impresión de que la moderna moral económica es la moral de una economía que en buena parte ha dejado de existir. Me refiero a la doctrina moral sobre economía que el hombre de cultura media puede aprender hoy en publicaciones, conferencias, etc.

El sistema económico liberal que impuso el movimiento europeo de 1789 contaba con la iniciativa individual estimulada por la esperanza de lucro, como con la fuerza motriz más poderosa de la prosperidad social. La suma de las energías personales de todos, desplegadas libremente, conduciría la nave de la sociedad por rumbos maravillosos, de abundancia y venturas insospechadas. Y esto se haría de manera espontánea, sin necesidad de planificación ninguna por parte del Estado. Desde el punto de vista moral, si el barco se hundía, la culpa era compartida por todos los ciudadanos en cuanto personas privadas, desde el momento en que el Estado se hubiera mantenido de buena fe en la postura de un abstencionismo total. La ciencia de la moral económica debía entonces buscar el restablecimiento de la justicia y los remedios de las calamidades sociales, sobre todo dentro de las pequeñas zonas de influencia de las personas y empresas privadas.

nómica y la absorción progresiva del desempleo: el abaratamiento del crédito, el incremento de la circulación monetaria, el comienzo de una política de obras públicas, ciertas subvenciones a las empresas, el estímulo por otros medios del ahorro en general y de la inversión privada, etc., etc. En cada momento será más a propósito el uso de uno u otro de estos resortes, o el empleo simultáneo de algunos de ellos. Pero cada vez con mayor certeza se pueden llegar a determinar los resultados sociales futuros de la manipulación concreta de determinados resortes.

Como se ve claramente en este ejemplo del paro, en este modo casi mecánico de proceder por parte de los poderes centrales, están implicados aspectos muy importantes de la vida privada de innumerables familias; lo que hace que este problema del intervencionismo o dirigismo económico en cuanto tal, no pueda de ningún modo ser indiferente a la ciencia de la moral económica.

HOY es distinto. Los teóricos de la economía han ido elaborando, recientemente, una especie de gran «cuadro automático de mandos» de la economía nacional, que ponen a disposición de los poderes centrales de cada nación. Este que llamamos «cuadro automático de mandos» posee resortes maravillosos que, hábilmente manipulados, pueden conducir a resultados globales sorprendentes dentro de la economía nacional. Lo más interesante, desde el punto de vista moral, es que estos resultados

de conjunto son previsibles, cada día con mayor precisión y seguridad, porque cada día se conoce mejor la relación de causalidad que une un empleo determinado de cualquier resorte concreto con las resultantes sociales correspondientes.

Cualquier país, por ejemplo, puede encontrarse en estado de depresión económica, afectado de una grave enfermedad de paro obrero. Pues bien: la Ciencia de la Economía le dice hoy al Estado que, teóricamente, cualquiera de los siguientes resortes es apto en determinadas circunstancias para lograr la recuperación eco-

PUEDEN otro país encontrarse empujado, por ejemplo, en una política acelerada de industrialización. El Estado, con el fin de acumular el capital necesario, podría teóricamente acudir al crédito extranjero, a congelar los salarios a un bajo nivel, a de-

ESCRIBE T. GOROSQUIETA, S. I.

## HACE CUARENTA AÑOS en Roma fué consagrado

### Obispo

ASI FUE LA CONSAGRACION EPISCOPAL DE MONSEÑOR PACELLI

EL 13 de mayo de 1917, hace ahora cuarenta años, "L'Osservatore Romano" publicaba en la tercera página, muy modestamente, la noticia de la consagración de Mons. Eugenio Pacelli como arzobispo titular de Sardi.

La ceremonia, celebrada en la Capilla Sixtina, fué oficiada por el Pontífice reinante Benedicto XV.

Des terceras partes de aquella información estaba dedicada a los nombres de las personalidades eclesiásticas y civiles presentes. Entre los prelatos menores aparecía el de otro futuro Papa: Mons. Achille Ratti, entonces prefecto de la Biblioteca del Vaticano y cinco años más tarde coronado como Pío XI.

Asistieron, además, la madre de Mons. Pacelli, señora Virginia Pacelli, y sus dos hermanas Elisabetta y Giuseppina—su padre había muerto un año antes durante una epidemia de influenza—y los cardenales Rafael Merry del Val, Pietro Gasparri, Vincenzo Vannutelli, Raffaele Scapinelli di Leguigno y Andrea Fruhwirth, así como representantes diplomáticos de España, Bélgica, Argentina, Gran Bretaña, Holanda, Brasil, Chile, Mónaco, Colombia, Perú y Rusia.

Como co-consagrantes asistieron al Papa, Benedicto XV, Mons. Giovanni Battista Nasalli Rocca di Corneliano, entonces limonero papal y más tarde cardenal arzobispo de Bolonia, y Mons. Agostino Zampini, sacristán de los Sagrados Palacios Apostólicos. La ceremonia comenzó a las ocho de la mañana y terminó sobre las diez. Un tapiz de la Ascensión servía de fondo al altar.

LA primera bendición de Mons. Pacelli fué descrita así por L'Osservatore:

"El nuevo arzobispo, con mitra y báculo, escoltado por los dos prelatos co-consagrantes, descendió del altar, hizo una reverencia ante el Santo Padre y se encaminó al fondo de la capilla. Desde allí impartió su primera bendición pastoral a los presentes, que la recibieron con gran reverencia. Después, al regresar al altar, recibió el abrazo y la bendición del Sumo Pontífice."

"Así terminó la augusta ceremonia, poco después de las diez de la mañana."

Pasada la ceremonia de la Capilla Sixtina, el Papa Benedicto XV ofreció una recepción en honor del nuevo arzobispo, en la que sirvieron chocolate caliente y panetelas.

Aunque el Pontífice asistió, sentándose en una mesita aparte no lejos de la de sus convidados, aparentemente no tomó mucho de lo que le sirvieron, pues "L'Osservatore" señalaba: "Al terminar la recepción, el Sumo Pontífice retornó a su apartamento, donde le fué servido el almuerzo."

AL ser designado obispo titular de Sardi y nuncio apostólico en Baviera—exactamente el 20 de abril de aquel mismo año—, Mons. Pacelli era secretario de la Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios.

Como nuncio ocupaba el cargo del fallecido Mons. Giuseppe Aversa, y llevaba la delicada misión de impulsar los esfuerzos en pro de la paz que Benedicto XV confiaba en lograr aquel año.

El nuevo prelado se hizo cargo de su puesto con extraordinaria prontitud, pues apenas una semana después de la consagración partía para Munich.

El periódico católico "L'Italia", de Milán, escribía por entonces: "Con el nombramiento de Mons. Pacelli como nuncio apostólico en la capital de Baviera, el Santo Padre confía al joven prelado una misión que siempre ha sido considerada una de las más difíciles e importantes, pero que hoy lo es aún mucho más, por las inmensas dificultades asociadas con dicha posición y la gran habilidad que requiere de la persona que la desempeñe."

Aquel "joven prelado", que desempeñó su misión de entonces con rasgos históricos, reina ahora como Su Santidad Pío XII.

J. TUCEK

# incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

N.º 98 - JUNIO 1957 - Redacción: S. Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Vallehermoso, 38 - Tel. 370804 - Apdo. 10.059 - Madrid

VOLUMEN II.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 60 PESETAS

NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

